

Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona de Colonia Urquiza (La Plata) a través de un Proyecto de Extensión Universitaria: primeros pasos.

Gómez Silvina, Rossi, Elisabet, Mallo, Josefina y Rampello Patricia.

Cita:

Gómez Silvina, Rossi, Elisabet, Mallo, Josefina y Rampello Patricia (Octubre, 2013). *Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona de Colonia Urquiza (La Plata) a través de un Proyecto de Extensión Universitaria: primeros pasos*. IV Jornadas de Antropología Social del Centro. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvina.gomez/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/px4E/n2e>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona de Colonia Urquiza (La Plata) a través de un Proyecto de Extensión Universitaria: primeros pasos.

Silvina Gómez, Lic. en Antropología

E-mail: silvinab.gomez@yahoo.com.ar

Elisabet Rossi, Lic. en Ecología.

E-mail: elisabetrossi@gmail.com

Josefina Mallo, Prof. de Historia.

E-mail: josefina.mallo@econo.unlp.edu.ar,

Patricia Rampello, Lic. en Turismo.

E-mail: prampello@hotmail.com

Facultad de Ciencias Económicas, UNLP

El Proyecto de Extensión Universitaria “Senderos Turísticos: interculturalidad, ambiente y producción”, se desarrolla en la zona rururbana denominada Colonia Urquiza, en la localidad de Melchor Romero, que forma parte del cinturón flori-hortícola de la Ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. Los destinatarios directos son las comunidades portuguesa, boliviana, paraguaya y japonesa que habitan en la Colonia.

Los objetivos de trabajo del proyecto se vinculan al fortalecimiento de procesos sociales endógenos de reconocimiento y valorización de las identidades locales, del patrimonio cultural de las diferentes comunidades, así como del patrimonio ambiental y productivo de la zona. El objetivo último del proyecto es el diseño por parte de las comunidades de un sendero turístico, mediante el cual se visibilicen aspectos sociales, culturales, productivos y ambientales de Colonia Urquiza y sus habitantes.

El proyecto inició a principios del año 2013, comenzando las actividades sistemáticas en territorio en el mes de Mayo. El repertorio de actividades realizadas incluye reuniones informativas con diferentes sectores de la comunidad (miembros de las comunidades portuguesa, japonesa, boliviana y paraguaya), reuniones informales con adultos de las comunidades paraguaya y boliviana, y talleres con niños y jóvenes, en el marco de las actividades de la Fundación Emanuel, y de la Escuela Secundaria N°40.

Por ser un trabajo incipiente, se busca en esta instancia de comunicación, explicitar el marco teórico que guía al proyecto y la entrada al trabajo con las comunidades.

Características de la zona de Colonia Urquiza.

Colonia Urquiza, ubicada al sudoeste de la ciudad de La Plata, cabecera del partido del mismo nombre, es una zona con una intensa actividad hortícola y florícola, integrada al cordón verde. Definida por diferentes autores como periurbana, se caracteriza por su condición de territorio transicional, que contiene elementos del sistema rural y urbano. Es decir, aquel espacio donde, partiendo de los bordes de la ciudad, se registra una secuencia de intensidades decrecientes en el uso del suelo: de un periurbano denso “de contacto” a un periurbano cada vez más difuso y distante (1). (Barsky, 2010:16)

Sin embargo, coincidimos con Ringuelet en definirlo como espacio rururbano, al distinguirlo del periurbano por tratarse de “un espacio que entrelaza características que lo diferencian de lo urbano, así como de lo propiamente rural; un espacio que no es homogéneo ni continuo, que se configura como propio, con una identidad particular”. (Ringuelet, 1991: Waisman, 2008).

La zona en cuestión, aporta al país el 60% de la producción de flores de corte, se cultivan más del 90% de los alcauciles, el 80% del apio del país y es el centro de la producción del tradición del tomate platense. Además se cultivan una gran diversidad de hortalizas, tales como, acelga, espinaca, berenjena, coliflor, lechuga, pimiento, rábano, brócoli, cebolla, nabo, puerro, zanahoria, chaucha y remolacha, también se cultivan algunos cereales, como el maíz.

Como sostiene Ringuelet (2012), durante la primera parte del siglo XX las características productivas de la zona fueron, con relativa estabilidad, con un perfil de productores centrados en la pequeña y mediana propiedad, y una alta proporción de mano de obra familiar en carácter de aparcería. Esta figura legal, que desde el año 2003 incorpora la antigua figura de mediero, prevé la relación contractual entre el propietario de la tierra y aquel que la trabajará, con el objeto de repartirse los frutos de la misma. La relación de reparto es variable, teniendo en cuenta que en el cinturón hortícola de la Plata el propietario suele aportar la tierra, el capital inicial y gran parte de la tecnología mecánica, y el mediero o arrendatario aporta el trabajo requerido, generalmente en forma de trabajo familiar, con la eventual contratación de alguna forma de colaboración. Relevamientos realizados en la zona* estipulan una apropiación del producto final por parte de los aparceros/medieros que varía entre el 25% si comparten

* Silvia C. Attademo-UNLP-UNCPBA et al., «Procesos de reconfiguración económica y socioterritorial en el cinturón hortícola de La Plata: trayectorias, prácticas y representaciones», accedido 19 de agosto de 2013, <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/09/GT22-Silvia-C.-Attademo.pdf>.

con el propietario los riesgos de la producción y el 40% si aportan insumos y cargan con gran parte de los riesgos de la misma.

Por otro lado, las nuevas condiciones que exigía la producción a partir de la década de 1990 determinó un profundo cambio en las escalas y modos de producción[†]. Las necesidades de capital para la inversión en nuevas tecnologías, las nuevas formas de comercialización a partir de la intervención directa en el mercado de los hipermercados, entre otras, generaron una serie de distorsiones crediticias que implicaron, muy visiblemente a partir de la crisis de 2001, el endeudamiento de gran parte de los propietarios de la tierra. Si bien no hubo una estrategia común entre estos agentes, la mayoría no estuvo dispuesta a realizar cambios profundos en sus niveles socioculturales, y debido a la crisis, se dan cambios en las formas de producción y sus relaciones sociales. La mayoría de los propietarios descendientes de migrantes ultramarinos mantiene la propiedad de sus tierras, pero no la trabaja de forma directa. Mudan su actividad laboral principal a la comercialización, ya sea en gran escala o minorista, manteniendo relación con la producción a partir de arrendamientos o medierías. En este sector es importante la presencia de los migrantes latinoamericanos, principalmente bolivianos, que ya en el censo Hortiflorícola del 2005 representan un 35% de la mano de obra de la zona.[‡]

El mismo censo nos permite analizar algunas tendencias que mostraban la recuperación de la actividad en la zona. Si bien en el mismo se registra un aumento en el número de establecimientos, productores y superficies bajo cubierta, no se reconoce un aumento en la superficie registrada para la actividad en una década. Esto plantea una modificación importante en los modos de producción con la expansión del uso de los invernáculos en la zona.

En términos generales, en una zona donde la aparcería/mediería implica un uso intensivo de la agricultura familiar, la tecnología del invernáculo complejiza la organización del trabajo con respecto a la producción a campo abierto. Se observan períodos entre tres y cuatro meses más largos para la cosecha, siembras más tempranas e intensidad en el uso de la tierra, con las

[†] Roberto Ringuet, «Presentación del Dossier: Modalidades y perspectivas del desarrollo territorial rural», *Mundo agrario* 12, n.º 24 (2012): 00–00; Soledad Lemmi, «Las clases sociales en la horticultura platense: Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico», *Mundo agrario* 12, n.º 23 (2011): 00–00.

[‡] Ringuet, «Presentación del Dossier».

consecuentes necesidades de tareas de riego y la incorporación de la tarea de reparación de dichos invernáculos, así como el acceso a nuevas formas de fertilización, como se verá más adelante.

En el plano sociocultural el área de Colonia Urquiza se consolidó como zona de asentamiento de población migrante desde la Fundación de la Ciudad. Los creadores de La Plata, como señala Garat, *“no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios para el arte y la cultura, también pensaron en dónde debían situarse quienes proveyeran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local...”* (Garat, 2002, 12).

En 1911 se fundó la localidad de Lisandro Olmos, como consecuencia del establecimiento del paraje del kilómetro 20 del Ferrocarril frente a la casona “Los Miradores” propiedad del Coronel Lisandro Olmos. Para esa época muy pocos habitaban esta región. Terratenientes con amplios espacios de tierra comenzaron a dividir loteando sus propiedades y así comenzaron a llegar a la localidad inmigrantes de origen italiano y español. Los productores hortícolas en su mayoría, iniciaron sus actividades en las localidades de Abasto y Lisandro Olmos, zonas lindantes con Colonia Urquiza.

En un comienzo las tierras de lo que actualmente se denomina Colonia Urquiza fueron ocupadas por dos inmigrantes de origen holandés e inglés, que presionados por la política de nacionalización de grandes latifundios que promovía el gobierno de Juan Domingo Perón, decidieron venderlas a sus arrendatarios. A su vez, como parte de su política de colonización, el Consejo Agrario Nacional, impulsó la creación de la Colonia para que grupos de inmigrantes europeos se instalaran y desempeñaran la actividad agrícola. Las primeras familias que de este modo adquirieron tierras en Colonia Urquiza fueron en su mayoría de origen italiano, entre las cuales hallamos los Di Carlo, los Petíx, los Fanara y los Parrillo (Cafiero y Cerono, en Bovcon, 2005).

Del mismo modo, inmigrantes portugueses, arribaron a la zona de La Plata en las primeras décadas del Siglo pasado, dedicándose principalmente a la horticultura, floricultura y la fabricación de ladrillos. Algunos de ellos se establecieron en Villa Elisa, y otros en la zona de Olmos y Abasto. La mayoría de los mismos procedían de la región del Algarve y en menor medida de Guarda. (Nieto, 2006). Los inmigrantes portugueses establecieron una

asociación étnica en Villa Elisa, pero no extendieron dicha forma asociativa a otras zonas rurales de La Plata.

A partir de los años 60, inmigrantes japoneses comenzaron a llegar a la zona. Mediante un acuerdo de colonización entre los gobiernos de ambos países arribaron técnicos agropecuarios nipones formados en Estados Unidos, que se establecieron conjuntamente con sus familias. Dichos técnicos constituyeron una elite con conocimientos agropecuarios específicos, por los cuales fueron seleccionados para emigrar del Japón. Asimismo llegaron migrantes contratados por medio del Acuerdo de Migración realizado entre los gobiernos argentinos y japonés en 1963. Estos migrantes no tenían conocimientos agropecuarios específicos y por ello en un principio trabajaron como peones y/o medieros. Por otro lado, el asentamiento nipón en la zona se fue completando por la migración libre, por llamada de familiares y vecinos, a través de las redes informales de parentesco y de paisanaje, que arribaban desde Japón y desde otros países latinoamericanos como Brasil, Bolivia y República Dominicana (Gómez y Onaha 2007)

La apropiación territorial y simbólica de la zona de Colonia Urquiza por parte de la colectividad japonesa es notoria. Se aprecia en la existencia de instituciones propias que además de ser eje de la sociabilidad de dicho colectivo, se han transformado en puntos de referencia emblemáticos de la Colonia. Tales son por ejemplo la Asociación Japonesa La Plata, la Escuela de Japonés (La Plata Nihongo Gakko), la Cooperativa Argentina de Floricultores Ltda (creada en 1940 por 32 floricultores japoneses) y la Cooperativa Mercoflor. Por otro lado los únicos dos supermercados de la zona pertenecen a personas de origen nipón. Del mismo modo, el establecimiento recreativo privado más importante de la zona es el Campo Libre Mizujo, que recrea un jardín japonés.

También a partir de 1960, comenzaron a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguidos por salteños y jujeños. Al igual que los migrantes de ultramar, en sus lugares de origen practicaban la agricultura de subsistencia. Estos trabajadores fueron contratados por los primeros inmigrantes y sus descendientes, ahora devenidos en propietarios.

A partir de los años 90 han llegado migrantes paraguayos y bolivianos que comenzando a trabajar como peones de los residentes más antiguos, hoy en día muestran algunos signos de movilidad socio-económica ascendente.

Estos no han conformado en la zona asociaciones o cooperativas propias. Aquellos miembros de estos grupos que han llegado hace más tiempo y han logrado un progreso socio-económico ascendente, se han sumado a algunas de las instituciones existentes, como por ejemplo las Cooperativas de Floricultores, creada en 1951 por migrantes japoneses. Sin embargo, dicha movilidad socio-económica entre algunos individuos no se traduce en un bienestar comunitario, ni tampoco en acciones tendientes a la organización de los grupos. En su gran mayoría, las comunidades boliviana y paraguaya de la zona de Colonia Urquiza no han logrado organizarse más allá de las redes sociales informales del parentesco, y no visualizan este hecho como una problemática.

Con respecto a los horticultores bolivianos de la zona, García señala que si bien la acumulación de capital económico, cultural y social es destacable, se puede apreciar una importante diferencia entre el capital social acumulado por los horticultores bolivianos establecidos en la zona norte del gran buenos aires (Escobar, Pilar) con los de la zona Sur (La Plata, Abasto, Olmos). Dicha diferencia se manifiesta en la proliferación y fortaleza de las organizaciones sociales, culturales y cooperativas que los nuclean, en las relaciones políticas que conllevan un reconocimiento del grupo y trabajo conjunto con el municipio, y la auto-afirmación del grupo a través de la valoración de conmemoraciones tradicionales y fiestas propias. (García, 2011)

Refiriéndose a las características de la socialización en las zonas peri-urbanas del gran La Plata, Ringuelet plantea, en Colonia Urquiza la misma se ve dificultada por la dispersión de los asentamientos y las posibilidades de encuentro con el otro, por la falta de espacios públicos (plazas, parques, u otros). Asimismo es patente la diferenciación social entre los sectores medios, propietarios de las tierras, cuyas residencias suelen ser casas parqueadas, y los peones y medieros que residen en precarias casas de madera al interior de las quintas. (Ringuelet, 2000)

Tal como se planteó en párrafos anteriores el área de estudio corresponde al llamado cinturón verde platense, caracterizado por cultivos hortícolas y florícolas con un modelo tecnológico de cultivos con cubierta o invernáculos incorporados en la década del 80' aproximadamente.

Dicha implementación, trajo aparejada la expansión de la producción y su consecuente concentración espacial, con resultados “exitosos” para los productores locales, pero con impactos negativos en el ambiente.

Los invernáculos son estructuras de madera recubiertas con polietileno que buscan controlar las condiciones del ambiente, con una demanda y dependencia de un gran volumen de agroquímicos. Esta combinación ha generado en los últimos veinte años toda una serie de ventajas productivas, económicas y técnicas, como así también transformaciones en la tenencia y uso de la tierra, en la forma de producir y en la estructura social (García, 2011) con serios problemas ambientales invisibilizados por el conjunto de la comunidad local y regional.

Este modelo tecnológico posee una serie de exigencias.

- La alta demanda y dependencia de agroquímicos.
- Gran superficie bajo invernáculo que ostenta Colonia Urquiza.

Estas dos características incuestionables del modelo productivo platense tienen en común la naturaleza plástica, tanto de los envases de los agroquímicos como de los invernaderos e insumos conexos.

En relación a los envases de agroquímicos, los mismos poseen un doble inconveniente. Por un lado, finalizada su vida útil como recipiente de plaguicidas, los mismos se transforman en un problema para todo productor en general, que no sabe cómo deshacerse de este plástico. Asociado a esto, hay que tener en cuenta además los residuos de plaguicidas que contienen estos envases en su interior, haciendo que el impacto sobre el ambiente sea aún mayor.

El problema de los plásticos de los invernáculos es de reciente aparición, cuya magnitud crece exponencialmente en los últimos años, cuyos impactos han sido poco estudiados. Estos impactos no se reducen a la contaminación que genera el residuo plástico, sino que también abarca su efecto sobre el agua (su infiltración y consumo). El plástico, ya sea durante su vida útil, como tras su pasaje a residuo, se convierte en un problema para el productor (costo interno) como así también para la región y sociedad en general (costo externo), aunque esto no se visualice claramente.

Para entender este impacto es importante hacer mención sobre el crecimiento de la superficie de cultivo bajo cubierta desde sus inicios hasta el relevamiento llevado a cabo por el Censo

Hortícola de Buenos Aires 1998, se observa una expansión promedio de 33 has de invernáculos por año. En el 2006 el Consejo Federal de Inversiones (CFI) estima que la superficie con invernaderos en La Plata llega a las 1300 has. Por último, los responsables de las principales empresas proveedoras de plásticos para la región infieren, ya a principios del 2009, que los invernáculos superaron la barrera de las 3000 has en la capital provincial (García, op cit) Datos que demuestran que la situación va a ser mas grave que la que se vislumbra.

Las ventajas del plástico en cuanto a su resistencia a los procesos de degradación físicos y químicos se convierten en un problema cuando el producto pierde su valor de uso. Así, el residuo persiste en el ambiente sin posibilidad de ser degradado biológicamente, impactando visualmente, como así también agrediendo al propio como a otros ecosistemas.

Cuando la cobertura plástica pierde su vida útil tiene como destino la quema, el entierro o el abandono en las afueras del establecimiento, cualquiera de estas opciones que intentan “resolver” el problema de los residuos plásticos tienen consecuencias en los bienes comunes (públicos y privados), como son el paisaje, el aire y la tierra.

Recorrer las calles de Colonia Urquiza pone de manifiesto lo anteriormente mencionado, donde se visualizan invernáculos abandonados con su cobertura plástica totalmente deteriorada como restos de plásticos amontonados a la vera del camino.

Otro problema a considerar es el que generan indirectamente los invernáculos, impermeabilizando literalmente gran parte del suelo cultivado, la lluvia no puede infiltrarse en la tierra y se produce el anegamiento en los alrededores de los cultivos, donde el agua busca una salida de la región, utilizando para ello cauces naturales y acumulándose en otros lados.

La impermeabilización de los cultivos con respecto al agua de lluvia, hace que este modelo tecnológico requiera riego. Los establecimientos productivos se proveen de agua, tanto para la producción como para consumo doméstico, principalmente del acuífero Puelche, extraído mediante bombas sumergibles eléctricas. Cuando los volúmenes extraídos superan a los que se reponen por recarga, se produce un progresivo “vaciado” del acuífero por consumo de reservas que implica también una sobreexplotación en sentido estricto.

De esta manera no sólo no se aprovecha el agua de lluvia para el riego, sino que a la vez se impide parcialmente su infiltración. Esto último dificulta la recarga del acuífero, de donde justamente se extrae agua para el cultivo.(García op cit)

Por otro lado el excesivo uso de agroquímicos, con frecuencias y dosis mayores a las indicadas, con medidas de seguridad prácticamente nulas y drogas de gran toxicidad, considerando que se están produciendo alimentos, muchos de ellos de consumo crudo directo, no sólo es responsable de una contaminación de la tierra y el agua, sino que también del trabajador, su familia y obviamente el consumidor de estos productos.

Esta técnica debido al uso intensivo de la tierra, sin períodos de descanso conlleva a la degradación de este bien común no reproducible.

En este sentido el invernáculo exige una alta dependencia en procesos de regulación biótica, el ciclo de nutrientes y el flujo de energía; como en la capacidad de autogestión y en el uso de insumos que deben ser comprados en el mercado (Blandi et al, 2010).

A partir de lo expuesto, se deduce que la utilización de estas técnicas de cultivos son altamente rentables en el corto plazo pero pueden ser ecológica y socialmente insustentables en el largo plazo (Fores & Sarandon, 2003).

Es importante resaltar que paralelamente en la Colonia hay un desarrollo incipiente de emprendimientos que tienden a remediar las problemáticas planteadas, tal como la producción y comercialización de abono orgánico para la producción flori-hortícola, como establecimientos que implementan técnicas agroecológicas que minimizan el uso de agroquímicos (herbicidas, pesticidas) e incorporan fertilizantes orgánicos.

Turismo y Procesos de Patrimonialización en Colonia Urquiza

Algunos elementos y procesos sociales, ambientales, y productivos puestos en valor de modo participativo por las comunidades de base, pueden constituirse en atractivos turísticos-recreativos de la zona, brindándole a ésta una mayor visibilidad.

En este sentido las identidades étnico-culturales constructoras de su historia, de su memoria social, de su patrimonio, de su alteridad respecto de los otros, pueden configurarse a su vez en

atractivo turístico, en herramienta de empoderamiento de las comunidades, en el eje de articulación entre diferentes actores.

En el concepto de patrimonio primó durante mucho tiempo la preponderancia de lo material representado por las grandes obras arquitectónicas, históricas y artísticas cuya finalidad fue exaltar los valores de un pasado común que contribuyeran a formar una idea de nación por parte del poder político y económico. “elementos elegidos por el Estado como parte de la implementación practica de visiones nostálgicas del pasado....símbolos de exaltación y celebración de una supuesta unidad política de la nación”. (Arantes, 1997: 277)

Este es el que se denomina patrimonio institucionalizado. Como señala Manuel Delgado: “El patrimonio que se pretende cristalizado o cristalizable, que se muestra como Patrimonio con mayúsculas, el único posible, por parte de la administración, o por parte de entidades privadas, es un patrimonio que funciona en base a una unificación o homogeneización, y por tanto es una máquina de rasar, de mostrar lo que se obtiene como patrimonio como lo único posible. Ese es el patrimonio que se gestiona.” (Delgado, 2006: 54)

En contraposición a este patrimonio institucionalizado, está el patrimonio colectivo, el patrimonio no reconocido como tal, y por ende no gestionado, no rememorado. Lacarrieu advierte que lo popular, tiende a ser pensado como lo folk, como la antípoda de lo moderno, lo intelectual y lo racional, y por ello como opuesto también al progreso. Estas manifestaciones culturales no han sido valoradas en el proyecto nacional, en tanto representaban aquello que debía suprimirse y superarse en el camino hacia la modernidad. Lacarrieu, citando a Zubieta, dice: “Lo popular es la historia de lo excluido: de los que no tienen patrimonio o no logran que ese patrimonio sea reconocido y conservado...”(Zubieta, 2004:39). Y los excluidos o carentes de patrimonio han sido colocados históricamente en las “aldeas de los nativos”, en los espacios del “buen salvaje”, imposibilitados de reconocimiento y legitimación de su cultura.” (Lacarrieu, 2006: 1)

Existe actualmente una apertura conceptual respecto del patrimonio, diversos autores han planteado ampliarlo entendiendo al patrimonio como una construcción social y no como expresión de la identidad de todos los miembros de la nación. Esta postura iría en el sentido de que el valor cultural o patrimonial de cada bien es asignado de acuerdo a su contexto político, institucional e ideológico particular, y no es algo contenido a priori (Pérez, 183).

En este sentido Canclini propone la distinción entre los “bienes muertos” y pasados hacia los “bienes y usos actuales” que incluyen al patrimonio inmaterial, constituido por diversas prácticas cargadas de significación identitaria como los saberes tradicionales, la memoria de pequeños grupos, las costumbres, el lenguaje, las artesanías, las fiestas populares entre múltiples expresiones de la cultura popular.

Siguiendo a García Canclini se entiende al patrimonio como capital cultural, o sea “un proceso social que como el capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”. En este contexto el patrimonio es entendido como un proceso dinámico que supone la selección, transformación de determinados elementos y su reconversión a partir de la creación de nuevos valores.

Como patrimonio por tanto pueden entenderse una cantidad de prácticas y discursos de las poblaciones locales que no necesariamente son aquellas institucionalizadas por los poderes políticos o sociales hegemónicos: las prácticas productivas locales, fiestas y tradiciones, las formas de hacer que tienen especial significancia para quienes las utilizan. Todo ello puede constituirse en patrimonio, si los pobladores le reconocen un valor en su esquema cultural. Como señala Venturini al definir *patrimonio ambiental*, *este “es el producto pero también la condición de habitar humanamente, es la expresión de la construcción del ambiente humano, de la constante interacción hombre-ambiente”*.(Venturini, 2001, pg 90)

El llegar al reconocimiento y valoración de los propios esquemas culturales conlleva dificultades en procesos de inserción de inmigrantes recientes, en situación de subalternidad. Entre los grupos más arraigados, los japoneses han logrado la institucionalización hacia adentro de algunos elementos culturales que son exhibidos como diacríticos de identidad.

Sin embargo, en la zona de Colonia Urquiza, no se presentan manifestaciones culturales de las colectividades portuguesa o italiana. Tampoco lo hacen los grupos de bolivianos y los paraguayos asentados, aunque, como se ha explicitado, son de migración más reciente.

En las nuevas generaciones de todos los grupos mencionados, el discurso del crisol de razas se hace cuerpo, convirtiendo a los jóvenes en reproductores de discursos y prácticas que los obligan primeramente a posicionarse como miembros de la sociedad receptora, valorando los símbolos que los incluyen en la misma, en detrimento de una valoración de su herencia cultural de origen.

Nos hemos propuesto trabajar mediante talleres con jóvenes y adultos, en pos de visibilizar elementos identitarios-culturales de cada grupo en particular, así como elementos ambientales de la zona y prácticas productivas de sus poblaciones.

En el trabajo con adultos de las comunidades boliviana y paraguaya, se manifiesta un interés en compartir sus experiencias migratorias, situaciones familiares y laborales y elementos culturales de origen. Si bien no encontramos la existencia de redes sociales hacia el interior de los grupos nacionales o entre grupos de distintas nacionalidades, y tampoco tropezamos con una valoración consciente y/o racional de sus prácticas culturales tradiciones, hallamos que éstas constituyen el cotidiano naturalizado de estos grupos, y hay una valoración positiva de las mismas por parte de los individuos.

Entre los jóvenes, como fue mencionado, la situación es diferente. La adscripción nacional argentina reviste una fortaleza insoslayable que parece eliminar la posibilidad de reconocer las propias raíces, las historias familiares, migratorias, e incluso las habilidades de hablar otras lenguas, como son el aymara, el quechua o el guaraní. De este modo no sólo no llegan a valorar de modo positivo sus herencias culturales, sino que éstas son negadas, en favor de una identidad sin marcaciones diferenciales.

Gestionar el patrimonio ambiental es revelar sus valores y sus conflictos. Ello implica reconocer sus elementos componentes, sus potencialidades y limitaciones, evitar acciones que puedan provocar su depredación, asignar funciones y usos tales que no excedan su capacidad de sustentación y, finalmente, provocar una estructura de conformación que tienda a asegurar su plena apropiación por la comunidad.

El trabajo en territorio es pensado desde una mirada sistémica y compleja, que implica la integración de los componentes ambientales y su valoración, a las prácticas culturales y productivas, lo cual conlleva al reconocimiento y apropiación del patrimonio ambiental a través de repensar su uso de manera racional y responsable.

Leer este concepto en el territorio implica la construcción de nuevos espacios interactivos donde prime el intercambio y la revalorización de saberes, la interdisciplinariedad y los saberes ambientales, el protagonismo de las comunidades locales en la gestión ambiental y la construcción de nuevos procesos solidarios. Para ello resulta imprescindible realizar nuevos aprendizajes individuales y colectivos a través de la *“educación ambiental como un proceso formativo y permanente mediante el cual se busca que el individuo y la colectividad conozcan y*

comprendan las formas de interacción entre la sociedad y la naturaleza, sus causas y consecuencias a fin de que actúen de manera integrada y racional con su medio". (Eloisa Trellez, 2004)

A partir de este marco conceptual y retomando las problemáticas ambientales identificadas: contaminación por agroquímicos de aguas subterráneas y su uso intensivo, producción de residuos no degradables (envases y cubiertas de cultivos), impermeabilización de suelos, riesgos en la salud de los trabajadores de la tierra y de la comunidad en general, resulta indudable la necesidad, por parte de los pobladores de Colonia Urquiza, repensar el modo de apropiación y valoración del patrimonio ambiental.

Dichas problemáticas ambientales son consecuencia de un modelo agrícola productivista, denominado Revolución Verde, que ha buscado la obtención de altos rendimientos a través del uso intensivo de agroquímicos (pesticidas y fertilizantes), el uso de variedades mejoradas de cultivos y el empleo de técnicas de manejo, como los invernáculos.

Los "avances" tecnológicos están produciendo una serie de perjuicios ambientales que ponen en peligro: 1) la integridad y/o calidad del ambiente, regional y local y 2) la sustentabilidad del mismo sistema, tal cual se conoce en la actualidad.

El avanzar hacia una agricultura sustentable es pues un objetivo mundial y nacional. El desafío que se plantea es la necesidad de producir un cultivo económicamente viable, preservando al mismo tiempo la integridad del ambiente en el ámbito local, regional y global. Para ello, se deben considerar las interacciones de todos los componentes físicos, biológicos, sociales, culturales y económicos de los sistemas de cultivo e integrarse al conocimiento de la comunidad.

El manejo sustentable de los cultivos requiere abordar su estudio como los sistemas biológicos que son, con un fuerte componente social, cultural y económico. Ello requiere un manejo mucho más intensivo y un mayor conocimiento de los procesos ecológicos. Por lo tanto, el manejo de los agro-ecosistemas debe ser abordado con un enfoque holístico y sistémico y desde una óptica interdisciplinaria. (Sarandón, 2002)

En este sentido se realizan talleres con grupos de jóvenes y adolescentes que concurren a la Escuela Secundaria de la zona para identificar y luego analizar las posibles relaciones e

interacciones de los jóvenes con su entorno, los modos de habitar, sus valoraciones y vínculos con los otros y con el ambiente.

En los encuentros se utilizan diferentes estrategias didácticas, tales como la construcción de mapas participativos del lugar que habitan, juegos lúdicos de interpretación ambiental, lectura y análisis de textos y juego de roles, para construir nuevos escenarios educativos con un pensamiento crítico que desnaturalicen la realidad, generar capacidades para enfrentar problemas socio-ambientales emergentes y así repensar los espacios educativos desde la escuela en contexto.

El desarrollo de actividades de interpretación ambiental permite revelar sentimientos, actitudes, el acercamiento y conocimiento de las personas frente a los procesos ecológicos, sociales y culturales; es decir, del análisis crítico de los problemas socio-ambientales y su relación con los modelos de gestión y las acciones humanas.

Reflexiones finales

Al momento el proyecto, se encuentra en una fase intermedia de ejecución, y nos ha conducido a un proceso de reflexión participativa con segmentos de las comunidades locales de Colonia Urquiza. Los ejes de reflexión en los cuales se ha trabajado han sido el ambiental y el cultural, sobre la base de las representaciones que los actores tienen sobre sus propias prácticas sociales, culturales, productivas, ambientales.

Consideramos que la valoración, y constante re-construcción de los elementos culturales específicos de cada una de las comunidades migrantes de la zona es de especial relevancia en una sociedad que respeta las pluralidades, y que entiende que existen diferentes modos de arribar a soluciones desde lógicas culturales distintas. Por otro lado, la valoración de las especificidades culturales de estos grupos, ayudará a sus miembros a valorar sus diferencias como positivas, y en el caso de los jóvenes sustentar una autoestima basada en la construcción de sus identidades mixtas reconociendo las herencias culturales de sus familias y conjugándolas con las adquiridas en la sociedad local.

A partir de las experiencias realizadas y analizadas se demuestra que con las estrategias didácticas implementadas en el ámbito escolar, los alumnos construyen nuevos aprendizajes

que promueven otras formas de interactuar con su entorno, otros modos de habitar su espacio que permitan formar criterios propios, asumir su responsabilidad y desempeñar un rol constructivo.

A lo largo de este trabajo hemos querido señalar por un lado la importancia del proceso migratorio en las construcciones identitarias de los pobladores de la zona, teniendo en cuenta que pasado, presente y futuro se nutren de manera dinámica; por otro lado, la necesidad de pensar en términos ambientales, de interacción entre el hombre y el medio en el que vive, como otro modo de rever, y apropiarse de su espacio, y de constituirse en agente activo de cambio de su territorio, así como de su propia historia.

Bibliografía

ARANTES, A. Patrimonio cultural e Nação. En A.M. Carneiro Araujo (org) Trabalho, cultura e cidadania. Sao Paulo. Pp275-279.

ARCHENTI, A.(2008). Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. Mundo agrario 9:00-00.

ARCHENTI, A. (2000), "El espacio social en la horticultura platense: migración y trabajo". En: Roberto Ringuelet (coord.) Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. Serie Estudios e Investigaciones N°39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP, Buenos Aires. Pp. 57-66.

ASOCIACIÓN PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO (AIP) (2006). Comisión de Calidad y Buenas Prácticas en la Interpretación. Recomendaciones para las Buenas. Prácticas en Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural

BENENCIA, R. (2008) Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo. en: 493.

BLANDI, M.; SARANDÓN, S.; FLORES, C. (2010) "El desarrollo local endógeno y su relación con la incorporación de la tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense". Sextas jornadas nacionales y primeras internacionales de desarrollo local, sostenibilidad y ciudadanía ambiental. Buenos Aires, Argentina.

CAFIERO, I., and CERONO E.. (2004) La floricultura como actividad de inclusión y exclusión social: pautas comunes entre los inmigrantes nipones de la Colonia General Justo José de Urquiza. In Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África - ALADAA. La Plata

FERNÁNDEZ BALBOA C. (2007) La Interpretación del Patrimonio en la Argentina. Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales. APN. Buenos Aires

FLORES, C. & SARANDON, S. (2003) "Racionalidad económica versus sustentabilidad ecológica? El análisis económico convencional y el costo oculto de la pérdida de fertilidad del suelo durante el proceso de Agriculturización en la Región Pampeana Argentina". Revista de la Facultad de Agronomía La Plata. N°105, Pp. 52-67.

GARAT, J. (2002) Revalorización de la horticultura local: Tomate platense en La Plata, Argentina [En línea]. Revista Biodiversidad N°34.

GARCÍA, M. (2011). El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. Theomai (23). Pp. 35-75.

GARCÍA, M (2012) Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. Tesis Doctoral Facultad de ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. Pp. 432. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>

GARCÍA, E. (1997) Fundamentación teórica de la Educación Ambiental: Una reflexión desde las perspectivas del constructivismo y de la complejidad

GARCIA CANCLINI, N. Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado, Encarnación: Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de la cultura. Junta de Andalucía. 1999. Pp 16- 33.

GODOY, M.y POBLETE, F. Manuel Delgado: Sobre antropología, patrimonio y espacio público. Rev. austral cienc. soc., 2006, no.10, p.49-66. ISSN 0718-1795.

GÓMEZ, S., y C. ONAHA. (2008) Asociaciones Voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. Revista Migraciones (23):207-235.

LACARRIEU, M. Las Fiestas, Celebraciones y Rituales de la ciudad de Buenos Aires: Imágenes e Imaginarios Urbanos. Revista Electrónica Imaginarios Urbanos; Lugar: Buenos Aires; Año: 2006 p. 1 – 10

LEFF, E. (2004): Saber ambiental. Sustentabilidade, Racionalidade, Complexidade, Poder. Tradução Lúcia Matilde Endlich Orth. 3ª Edição, Editora Vozes, Piriapolis, RJ.

LEMMI, S. (2011) Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico (En línea) Mundo Agrario, 12(23). Disponible en MemoriaAcadémica:http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.504/pr.5047.pdf

MARONESE, L., ed. (2009). Temas de patrimonio cultural N° 24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

NIETO D.(2007) Componentes culturales y sociales en el sostenimiento y reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata. En 1er. Congreso de Geografía de Universidades Nacionales: Pensando la geografía en red. Universidad de Río Cuarto. Argentina

OTERO, J., G. HANG, Y G. LARRAÑAGA. "El invernáculo y la organización del trabajo en explotaciones familiares hortícolas del cinturón verde de La Plata". Accedido 19 de agosto de 2013.

http://xa.yimg.com/kq/groups/22927858/804198238/name/Eje+1_Otero-Hang-Larra%C3%B1aga.pdf.

PRATS, L. El concepto de patrimonio cultural. En Política y Sociedad 27. Madrid. 1998. Pp63-76.

PULIDO M., BATISTA L., ÁLVAREZ A. 1995. Juegos Ecológicos en el Aula. Fundambiente. Caracas, Venezuela

RINGUELET, R., comp. (2000). (: :). Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. La Plata : UNLP. FAHCE. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.182/pm.182.pdf>

RINGUELET, R. (2012) "Presentación del Dossier: Modalidades y perspectivas del desarrollo territorial rural». *Mundo agrario* 12, Nº 24.

RIVAROSA, A. (2000) La evolución de la cultura ambiental desde un nuevo paradigma educativo, en Ciencia, Cultura y Sociedad: Educación para el Desarrollo Sustentable, París, 1, 1, pp. 60-80.

ROSSI, E & DEL MORAL A. (2012) Ambientalizar el currículo escolar. La educación ambiental como una posibilidad para repensar nuestras prácticas educativas. Buenos Aires Ed. La Crujía. Colección Docencia. Pp 141.

SARANDÓN, S. 2002. La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El impacto de la agricultura intensiva de la revolución verde. In Sarandón, S. (ed.) Agroecología; el camino hacia una agricultura sustentable. Buenos Aires, Ediciones Científicas Americanas. pp 23-47 Cap. 1.

SABAROTS, H. (2009).La construcción de estereotipos en base a inmigrantes "legales" e "ilegales" en Argentina. Intersecciones en Antropología 3: 97-108 UNCPBA – Argentina.

SABAROTS, H. (1986). La identidad de los inmigrantes japoneses en la denominada Zona "Sur" (Prov. de Buenos Aires). In Procesos de Contacto Interétnico. R. Ringuelet, ed. Buenos Aires: Ediciones Bermejo

SESSANO P. (2006). "La educación ambiental: un modo de aprender". Anales de la Educación Común. Tomo 3 – DGCyE Provincia de Buenos Aires

TRELLEZ E. (2003) Manual guía para comunidades. Educación Ambiental y Conservación de la Biodiversidad en el desarrollo comunitario. Convenio de Cooperación Técnica. Programa de Educación Ambiental. Centro de Estudios para el Desarrollo (CED) PNUD.

TRÉLLEZ, S. E. (2004). Manual guía para comunidades. Educación ambiental y conservación de la biodiversidad en el desarrollo comunitario. Centro de estudios para el desarrollo. Convenio de cooperación técnica Recuperado el 29 de noviembre de 2005 en <http://www.ced.cl/pdf/Educación%20Ambiental/Manual%20Comunidades.pdf>

TRELLES SOLÍS, E. (2004) Manual guía para educadores. Educación Ambiental y conservación de la biodiversidad en los procesos educativos. Centro de estudios para el Desarrollo. Convenio de cooperación técnica Recuperado el 29 de noviembre de 2005 en

<http://www.ced.cl/pdf/Educación%20Ambiental/Manual%20Educadores.pdf>

VENTURINI E., (1998) Utilización turística sustentable de los espacios naturales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Centro de Investigaciones Turísticas. Aportes y Transferencias, 2 (2). pp. 29-44

VENTURINI, E. J. (2001) Turismo y Desarrollo Local. La agenda local como instrumento para la promoción de un desarrollo turístico sustentable. Capítulo publicado en Halac, Raúl, Agenda 21 y las perspectivas del Desarrollo Sustentable, pp. 90-103, Taller General de Imprenta, Universidad Nacional de Córdoba.